

OTRO MUNDO ES POSIBLE

EL RESPONSABLE PRINCIPAL DEL PROYECTO ES ANTONIO LÓPEZ LAFUENTE, DIRECTOR DEL DEPARTAMENTO DE EDAFOLOGÍA

Puesta en marcha de un observatorio medioambiental en México

► Durante la asistencia a la Escuela Complutense Latinoamericana celebrada en Puebla, el profesor Antonio López Lafuente, fue requerido para visitar la zona del valle del Mezquital, una enorme área de 90.000 hectáreas altamente contaminada. En cuanto la vio pensó en la idoneidad de crear un observatorio medioambiental.

JAME FERNÁNDEZ
Los más de ocho millones de habitantes de México DF producen enormes cantidades de aguas residuales, y todas ellas, sin tratar de ninguna manera, se vierten directamente al valle del Mezquital. Como es fácil imaginar, las aguas que discurren por dicha zona están altamente contaminadas y no se pueden usar para el consumo humano. A pesar de eso, son las aguas que utilizan las 250 comunidades de la zona para regar las cosechas. El método de riego es el de anegación. Una vez cada 22 días se abren unas compuertas y se inundan los campos. Las aguas son muy ricas en abonos naturales, pero también en todo tipo de contaminantes como metales pesados que se acumulan y que es probable que sean dañinos para las generaciones venideras.

Al conocer la situación de la zona, el profesor Antonio López Lafuente, experto en edafología (estudio de la composición de los suelos), contactó con el Instituto Tecnológico Superior del Occidente del Estado de Hidalgo (ITSOEH), para diseñar un observatorio de salud y medio ambiente del valle del Mezquital.

Las tres patas del proyecto
El objetivo de dicho observatorio es estudiar los suelos, y la vegetación para ver si existe relación con las enfermedades prevalentes, y también para intentar cambiar la situación medioambiental sin perjudicar, eso sí, a los agricultores de la zona.

López Lafuente presentó el proyecto a la Convocatoria de Cooperación de la UCM del año 2009 y fue seleccionado,

Se busca que los agricultores del valle del Mezquital puedan trabajar en condiciones más saludables



En estas imágenes algunos de los momentos del proyecto tanto en el trabajo de campo como en los distintos laboratorios. También se pueden ver las aguas negras y contaminadas del valle del Mezquital.

FOTOGRAFÍAS:
ANTONIO LÓPEZ



tanto por el interés del proyecto como por apoyarse en tres patas sólidas: la ecología, la sanidad y la divulgación.

Para conseguir la implantación del proyecto se ha contado no sólo con la colaboración del ITSOEH, sino también con la Universidad Politécnica Francisco y Madero (UPFIM), la Comisión para la Protección

Contra Riesgos Sanitarios del

Estado de Hidalgo, la Comisión Nacional del Agua de México y los municipios de la zona.

El profesor de Edafología explica que el de las tierras contaminadas del valle del Mezquital es un tema muy delicado porque prácticamente todos los habitantes de la zona viven de sus cultivos. López Lafuente informa de que han ido con los agricultores a ver sus tierras y que todos les han reci-

El equipo humano

El profesor Antonio López Lafuente es el investigador principal de este proyecto, pero él mismo reconoce la importancia del resto del equipo humano que le ha acompañado.

La profesora Belén Sáenz Rico, de la Facultad de Educación, fue la primera complutense a la que invitaron a ir a la universidad del estado de Hidalgo y es la responsable de la parte educativa del proyecto. Ella ha llevado a las escuelas de la zona un desarrollo curricular por competencias en temas medioambientales y de salud. A ella se unen otros como José Ramón Quintero, técnico de laboratorio que ha enseñado las técnicas analíticas para

detectar los metales en los suelos; Fidel Ortega, profesor de la Facultad de Farmacia de la Universidad de Alcalá de Henares; José María Ordóñez, técnico de salud de la Comunidad de Madrid; y Daniel Sánchez Mata, experto en Botánica, de la Facultad de Farmacia de la UCM. A todos ellos se unieron además unos cuantos técnicos de la contraparte mexicana.

López Lafuente informa de que este año va a solicitar un nuevo proyecto que consolide el anterior y para conseguir, en definitiva, que los agricultores del valle del Mezquital puedan seguir viviendo de su trabajo, pero sin perjuicio para su salud.

bido de manera cooperativa. Eso sí, no les importa que mejoren las condiciones de los suelos siempre que no se reduzca el rendimiento.

Una parte importante del proyecto consiste en la educación, y para ello se ha contactado con universidades, pero también con las escuelas primarias de la zona. El objetivo es inculcar la idea de que para tener una buena salud hay que cuidar el medio ambiente. Se les informa de que aunque no tengan enfermedades repentinas, la alta contaminación de los suelos sí puede hacer que se vayan acumulando en sus organismos sustancias cancerígenas o de cualquier otro tipo que en algún momento desaten una patología.

Las primeras fases del proyecto han permitido impartir cursos intensivos de técnicas y recogidas de muestras, que como se puede apreciar en las fotos hay que hacer con guantes debido a la alta contaminación del suelo. En esos cursos participaron estudiantes del ITSOEH y de la UPFIM, pero también profesores de dicha universidad que quisieron asistir para aprender nuevas técnicas. En uno de los cursos, algo más técnico, se enseñó a analizar los suelos en laboratorio con pruebas en su mayor parte novedosas para los investigadores mexicanos. El proyecto también cuenta con su parte educativa, tanto en los colegios como con conferencias para agricultores y administración.

ENTREVISTA

TEXTO: JAIME FERNÁNDEZ

JOSÉ LUIS GÓMEZ, ACTOR Y DIRECTOR TEATRAL

«En el teatro, el actor elige la única gloria de la que se puede gozar, que es la del presente»

En el centro de Madrid se alza, como un templo, el Teatro de la Abadía. Pero no es un templo cualquiera dedicado a una de las muchas mitologías que pueblan este mundo, sino que allí, entre sus paredes, se programan obras tan magistrales como la que ahora se puede ver, *el American Buffalo*, de David Mamet. En la planta alta del teatro, en sus oficinas, nos encontramos con José Luis Gómez.

– A sus más de 20 galardones se suma un doctorado honoris causa. ¿Se esperaba algo así cuando comenzó con la interpretación?

– Nunca en mi vida, en mi trabajo, en mi trayecto, he especulado con los premios. Me he limitado a trabajar, lo mejor que he podido y humildemente. He de confesar que de manera muy inesperada las cosas han ido cayendo, no diría que por su propia fuerza sino por un azar muy benévolo. Uno no se mete a aprender ser hombre de teatro para estar un día en una posición tan honorable, así que doy gracias a la vida y a la universidad ilustre que me distingue.

– ¿La humildad se aprende a lo largo de la vida de un actor?

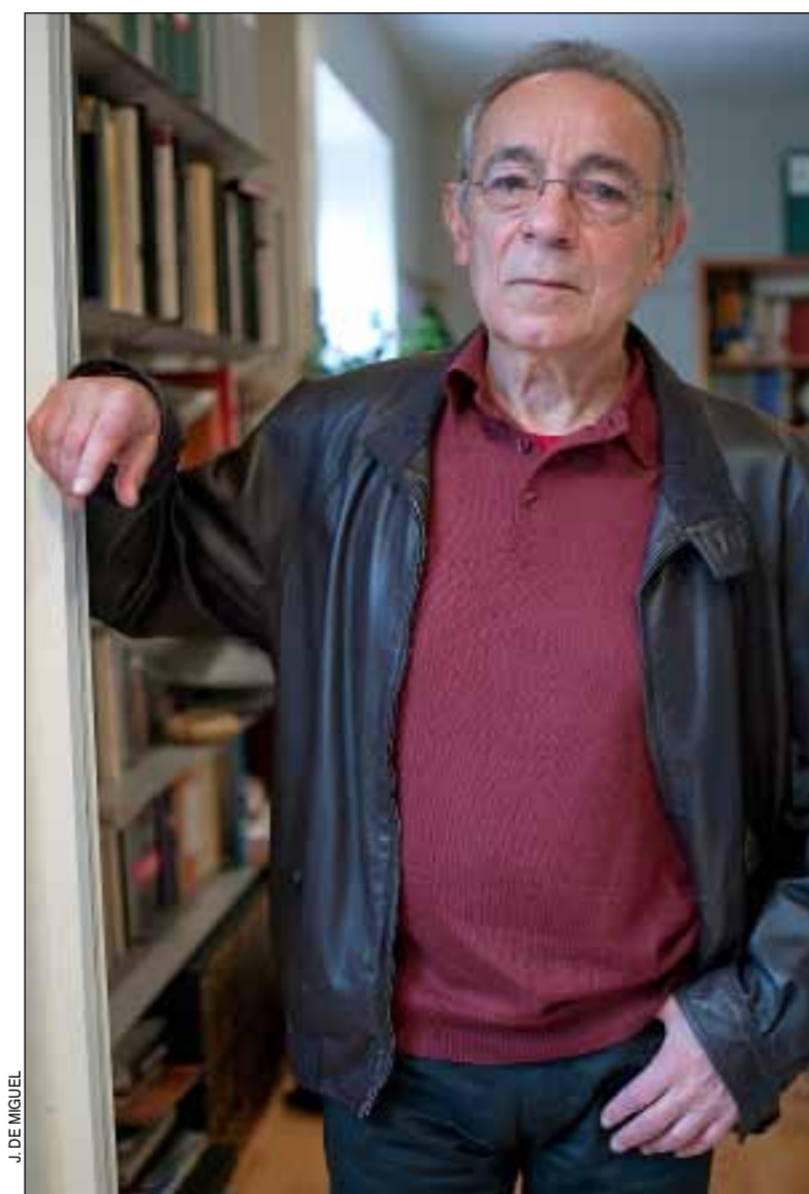
– Es un trabajo que se ejerce, al principio y quizá durante años, con una vanidad inconsciente pero muy presente. Cuando uno se perca de que esa vanidad le ha acompañado, y le acompaña, se da cuenta de que causa muchos desórdenes en el proceder artístico y entonces uno se empieza a percatar de que hay la posibilidad de moderar este comportamiento.

– ¿La vanidad entonces es común en todos los artistas en sus primeros pasos?

– Yo creo que existe en todos los artistas a los que se les aplaude explícitamente por su trabajo. Sin embargo, uno se perca, pasando el tiempo, ya en la madurez, que cuando el aplauso ocurre ya ha pasado lo mágico, ha pasado lo mejor. Cuando tiene lugar, por muy clamoroso que sea, el hechizo ya se ha roto. Uno ha recuperado el rostro cotidiano y ha dejado de ser una criatura que ha asumido un rol. Cualquier rol te afecta y el trabajo del actor es dejarte afectar, hacer tuyo el dolor, la maldad, el sarcasmo... Eso levanta ecos en tu propio ser y descubres en

«Cuando tiene lugar el aplauso, por muy clamoroso que sea, el hechizo ya se ha roto»

Nació en Huelva, pero los azares de la vida le llevaron a Alemania y a Francia, donde se formó como actor. A su vuelta a España destacó en papeles tanto teatrales como cinematográficos, y en 1978 asumió la dirección del Centro Dramático Nacional, junto a Núria Espert y Ramón Tamayo, y dos años más tarde la del Teatro Español. En 1995 fundó el Teatro de la Abadía, institución que hoy en día sigue dirigiendo. A sus muchos premios como actor y director teatral se une ahora el nombramiento como doctor honoris causa por la Universidad Complutense de Madrid.



«Me he limitado a trabajar, lo mejor que he podido y humildemente»

J. DE MIGUEL

ti aspectos de maldad y también de bondad, de tesón, de sarcasmo, de obstinación... Descubres partes de ti que son verdaderas, pero también muchas que no son halagüeñas. Eso que tiene algo de terapéutico también tiene algo de sacrificial. Aunque el propósito no sea sacrificial sí que tiene algo de ello. *Stricto sensu* eso lo une a los orígenes sagrados del teatro, aunque es evidente que el actor joven no se perca de ello.

– Llegamos así a una pregunta sobre sus primeros pasos. ¿Por qué se metió en esto de actor y además empezando su carrera en un lugar como Alemania?

– Es algo que me he planteado mucho a lo largo de mi vida y por qué me metí en este berenjenal en un país tan diferente al nuestro, con una lengua tan diferente de la nuestra. Son mitad incógnitas y mitad el azar de la vida. Muy al principio, durante esos años de juventud, el actor o el artista (incluirla aquí al torero y al bai-

tante. Sin embargo, en el teatro, el actor elige la única gloria de la que se puede gozar, que es la del presente.

– ¿El intento de captar ese presente fue lo que le hizo fundar el Teatro de la Abadía?

– Sin duda. El proyecto del Teatro de la Abadía estaba en las mesas del que era el Ministerio de Información y Turismo, y yo lo retomé con un sentimiento de rebeldía al ver el medio teatral en el que me tenía que desarrollar desde ese momento en adelante, después de haber quemado las naves y volverme de Alemania. Yo sentía que el bagaje que el azar de la vida me había hecho acumular debía ser compartido y estar al alcance de la mayor cantidad de gente posible. Acepté esa ocasión de fundar la Abadía y con ella un teatro de cuño muy distinto a lo que había y a lo que hay, que son o las grandes instituciones, por las que ya había pasado, o el teatro privado comercial y el independiente, de los que ya había

«Acepté fundar la Abadía y con ella un teatro de cuño muy distinto a lo que había y a lo que hay»

de ti porque estás en la vida, en el universo e impregnado por fuerzas extraordinarias. En algunos artistas privilegiados el ángel baja y eso es una fuerza extraordinaria. En la mayoría de nosotros baja sin consecuencias, no deja rastros o no deja conciencia de lo que ha pasado. A lo sumo una especie de recuerdo vago, de trance. En los artistas, como asumen una posición muy extrema, de naturaleza espiritual y psíquica, esto es muy notorio y se puede palpar muy bien.

– ¿Esa sensación de la que habla existe también en el cine?

– El de actor es un oficio absurdo. Camus lo describía como uno de los grandes arquetipos del absurdo, porque es el rey de lo efímero. Las imágenes quedan en el cine, pero pasados unos años la actuación cinematográfica envejece muchísimo. Nada queda del aliento, de la respiración, de ese vibrar absoluto de un ser humano cuando está en escena. Puede quedar en algunas fotos que a pesar de eso no hacen ninguna justicia al hecho del ins-

«El de actor es un trabajo que se ejerce, al principio y quizá durante años, con una vanidad inconsciente»

salido. Con el advenimiento de la democracia surgieron muchos proyectos de teatros autonómicos al ejemplo francés o alemán. De ese florecimiento proyectivo han desaparecido casi todos porque los primeros gestores gastaron demasiado o no consiguieron suficiente éxito. La Abadía se fundó teniendo en cuenta esos datos, haciendo un proyecto de muy bajo coste, con unos equipos pequeños pero muy motivados y con capacidad para hacer muchas cosas, y con un propósito evidente de servicio público.

– ¿Se ha modificado de alguna manera el espíritu de la Abadía?

– Hemos hecho muchos esfuerzos en formación. Por ejemplo, ahora abrimos un campus de verano para principiantes y para seniors. La Abadía ha evolucionado de una manera más sofisticada para mejor. Este año hemos dado una vuelta hacia delante con un buen número de proyectos e iniciativas que son muy insólitas dentro del teatro y que se conocerán a su debido tiempo. Lo que sí puedo decir es que yo, tras siete años dedicados a tiempo completo a la Abadía ahora he vuelto a trabajar fuera como actor en teatro y cine y también como director.

Sus trabajos en el cine

En los últimos años José Luis Gómez ha participado en películas, al ritmo de una anual. En ellas ha trabajado con directores de todo tipo, de los que reconocer haber aprendido cosas diferentes. De Milos Forman, en *Los fantasmas de Goya*, extrajo un "peso de la edad, un peso impresionante de sabiduría". Afirma que existe un "mundo insólito, deslumbrante, vivo, lleno de interés y de poesía en el trabajo de Pedro Almodóvar", con el que ha colaborado en *Los abrazos rotos* y en la próxima *La piel que habito*. Su último trabajo estrenado ha sido *Todo lo que tú quieras*, de Achero Mañas. De este director, Gómez afirma que "hay una visión joven, ené-

gica y audaz, de la que uno se impregna y se enriquece".

En el año 1976, ya obtuvo un gran éxito internacional por su papel en *Pascual Duarte*, de Ricardo Franco. En aquella ocasión ganó el premio al mejor actor en el Festival de Cannes. En septiembre de 2011 se estrenará el último trabajo de Almodóvar y le preguntamos a Gómez qué podemos esperar de su papel en la película. "Es un papel muy pequeño, ya que me pidió Pedro que interpretase al presidente de un comité de bioética, que le hiciera ese papel aunque no sea de los que acostumbro a hacer por dimensiones, pero lo hice muy a gusto por la relación amistosa que nos une".